

Mari Cruz Blanco

“Nuestra revista es accesible a todos, porque emplea un lenguaje universal: el de la música”

Licenciada en Historia del Arte y de la Cultura por la Universidad de Sevilla, esta palentina –nacida en Cervera de Pisuerga y ya orgullosa abuela– conoció a Mariano Pérez Gutiérrez, el que años más tarde –en 1988– fundaría la revista *Música y Educación*, en 1955, pero no unirían sus vidas hasta veinte años después. Desde ese momento, el compromiso que adquirieron ambos fue más allá del matrimonial, llevando su unión al trabajo y convirtiéndose así Mari Cruz en colaboradora imprescindible de Mariano. Ella fue su gran apoyo siempre, aunque se mantuvo en la sombra hasta el inesperado fallecimiento del esposo, el 9 de febrero de 1994. Entonces se vio obligada a tomar una decisión respecto a la continuidad de una publicación que apenas superaba el lustro. Apostó por seguir editándola, en memoria de su esposo y porque era consciente de su necesidad en el ámbito pedagógico-musical de este país. No fueron años fáciles; con Mariano se fue la brújula que guiaba toda su existencia, pero, al final, con la ayuda de muchas personas a su alrededor, consiguió superar la pérdida terrible del esposo, para lo cual el trabajo fue también un bálsamo. A la muerte de Mariano le sucedió en la dirección Manuel Angulo, que hasta entonces había sido subdirector, y entre abril de 1994 y diciembre de 1996 Ubaldo Pérez ocupó el cargo de coordinador de la revista. Una revista que siempre ha mantenido, pese a la lógica evolución sufrida en la es-



Maria Soledad Rodrigo

tética –con un diseño mucho más moderno y actual desde marzo de 2008– y con la incorporación del formato digital también desde el presente año, el ideario primigenio de su fundador, conciliando dos palabras tan absolutamente ligadas a la cultura como son la *música* y la *educación*. En la actualidad, Manuel Angulo continúa en la dirección; Víctor Pliego es desde 1997 el subdirector, mientras que Mari Cruz sigue como editora. Pero, además, cuentan con el apoyo de un nutrido grupo de personas que integran el Comité Editorial y de Redacción, así como el Consejo Científico Internacional, entre los cuales hay destacados miembros como Montserrat Sanuy, Wladimir Martín, Pablo Colino, Ana Lucía Frega, Guillermo González, Javier Jurado, Nicolás Oriol y Susan Campos. Conozcamos a continuación cómo se fundó una de las revistas musicales más veteranas del panorama actual en nuestro país.

¿Cómo surgió la idea de crear esta revista?

Aunque la revista no se empezó a editar hasta la primavera de 1988, entonces de manera semestral, lo cierto es que Mariano ya arrastraba la idea de fundar una publicación especializada en pedagogía musical desde su etapa en Sevilla, adonde se trasladó en 1969 al obtener la cátedra de Estética e Historia de la Música en el Conservatorio Superior de la ciudad hispalense. Allí fue jefe de estudios y director de 1978 hasta 1985, año en que vinimos a Madrid al suceder Mariano a Federico Sopeña en la Cátedra de Historia de la Música en el Real Conservatorio Superior. Fueron años inmerso en las vicisitudes de la enseñanza musical desde la perspectiva de los conservatorios, convirtiéndose en un infatigable impulsor en la búsqueda de soluciones para lograr su ordenación digna y adecuada en España. Viajó mucho por el extranjero, empapándose de lo que se hacía allí. Asistió a numerosos seminarios, coloquios, participó en la elaboración de propuestas e incluso llegó a presidir ISME-España. El paso que quedaba por dar era la fundación de la revista, y así lo hizo en 1988. El nombre no podía ser otro: *Música y Educación*.

¿Cuáles fueron los objetivos primigenios de la publicación?

Como en alguna ocasión ha dicho el actual director, Manuel Angulo, conciliar “el hecho musical vivo con el aspecto educativo y este en sus dos vertientes: la de la formación del músico profesional y la de la educación general, es decir, *la enseñanza de la música y la música de la enseñanza*”; crear una revista seria y eficiente, con el propósito de abrir diálogos, señalar y exigir los cambios de una vida musical todavía muy necesitada de ellos y subrayar el gran servicio que la música puede prestar a una política cultural ambiciosa; objetivos que todavía hoy siguen vigentes.

¿Qué entidades y personas fueron sus principales apoyos a la hora de fundar la revista?

La revista se fundó sin más recursos económicos que los propios, pero no habríamos podido mantenerla en esos primeros años sin el apoyo familiar –cuando fue necesario–, la ayuda también inestimable de Prudencio Ibáñez (Alpuerto) –que la imprimió, dándonos facilidades de pago, y que nos cedió sus naves para almacenamiento de ejemplares–, así como el patrocinio de la Fundación Loewe y Caja Madrid. Luego, durante unos años contamos solo con el apoyo de esta última, y en la actualidad no tenemos patrocinadores. Lo que sí tenemos es una subvención de la Dirección General del Libro, que indudablemente no cubre los gastos anuales de edición, pero que supone un alivio económico.

“Ahora la revista no solo se edita en papel sino también digitalmente”

Imagino que fueron tiempos difíciles, lo que hace más meritorio que la revista haya superado ya su vigésimoquinto aniversario y lanzado su número cien.

Desde luego. Estamos muy orgullosos de haber llegado hasta aquí. Además, nadie duda que la revista ha ido creciendo y madurando –como el buen vino– con el paso de los años. Ahora, por ejemplo, no solo se edita en papel sino también digitalmente, lo que favorece su difusión fuera de nuestro país (es el caso de Latinoamérica). Precisamente, como homenaje a tantos y tantos músicos que nos siguen desde el otro lado del Atlántico, hemos querido conmemorar este número cien con el lanzamiento de un álbum digital de compositores hispanoamericanos. ¡Todo un reto!

Pero no es la primera vez que se lanzan a un proyecto como ese, ¿verdad?

En efecto, ya tenemos cierta experiencia, pues, con ocasión del vigésimo aniversario de la revista, publicamos un álbum con cua-

renta y siete composiciones originales para el aula de autores tan importantes como Antón García Abril, Carlos Cruz de Castro, Miguel Franco, Carlos Galán, Consuelo Díez, Ángel Botia, Cruz López de Rego, Marisa Manchado, Tomás Marco, Sebastián Mariné, Claudio Prieto y muchos más, que se difunde *online* y de manera absolutamente gratuita (<http://www.musicalis.es/otros/Album.pdf>). Pero no fue la única iniciativa que tuvimos. También celebramos un concierto en la Sala de Cámara del Auditorio Nacional, invitando a todos estos compositores y a otras muchas más personalidades, que tuvo un grandísimo éxito. También retrotrayéndonos en el tiempo y con motivo del vigésimo aniversario de *Música y Educación*, nuestra editorial (Musicalis S.A.) publicó un libro titulado “La educación musical en España entre 1988 y 2008 desde una perspectiva periodística”, una antología de los editoriales aparecidos en la revista entre esos años, que preparó el subdirector, Víctor Pliego de Andrés, y que ilustró Esther Seco. Y en 1998 publicamos un libro de índices, con el vaciado de los artículos, editoriales, documentos y revista de revistas de los números aparecidos en esa década (del uno al treinta y cinco).

¿Y la acogida de ese segundo álbum digital ha sido tan buena como el primero?

La verdad es que la respuesta de los compositores latinoamericanos ha sido muy buena, sobre todo teniendo en cuenta que solicitábamos piezas con unas características muy concretas (obras inéditas, destinadas a la enseñanza básica, preferiblemente para grupo, con una extensión determinada...) y que, además, establecimos solo un período máximo de seis meses para la recepción de obras. Al final, recibimos piezas de más de una veintena de autores de países como Argentina, Chile, Costa Rica, Cuba, México, Panamá, Uruguay.... Por último, decir que este

álbum –al igual que el anterior– también se distribuye gratuitamente en formato digital. Es decir, que todo el mundo tiene acceso al mismo, sin ninguna restricción..

Creo que van a celebrar este número cien, además, con algún que otro concierto.

Sí, el 1 de diciembre hay un concierto homenaje a la revista a cargo de The Hilliard Ensemble dentro de la programación de la temporada 2014-15 del Centro Nacional de Difusión Musical, en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, y ocho días después el Trío Musicalis, patrocinado por la revista, ofrecerá también un concierto en la sede madrileña de la Sociedad General de Autores y Editores, en el Palacio Longoria. Este trío lo integran mi hijo Mario Pérez (violín), Eduardo Raimundo (clarinete) y Francisco Escoda (piano).

“Mis hijos colaboran habitualmente en la revista y son mi motor, junto con mis nietos”

Retornando al tema de la revista, ¿cuando se empezó a editar trimestralmente?

En el año 1992, saliendo durante diez años en abril, junio, octubre y diciembre para, a partir de 2002, ajustar su periodicidad a marzo, junio, octubre y diciembre, tal y como continúa ahora.

Sin duda, la muerte inesperada de Mariano abrió un abismo grande que, afortunadamente, pudo salvarse.

Sí, emocional y psicológicamente fue un golpe para todos; además, como bien dices, fue como si se de repente se abriera una falla en el suelo, porque él no estaba enfermo... Murió a causa de un derrame cerebral, de forma totalmente inesperada. Fue el 9 de febrero de 1994 –no olvidaré jamás ese día– ¡y la revista tenía que salir a primeros de abril!



Toda la familia en la Casa de Palencia, poco tiempo antes del fallecimiento de Mariano, fundador de la revista

¿En esos momentos pensó en tirar la toalla? ¿Qué le impulsó a continuar con la publicación?

Al principio, tuve pensamientos enfrentados: por un lado, no me sentía con fuerzas para tomar el relevo de Mariano, pero por otro sentía que debía seguir porque esta revista era su ilusión; era ya una publicación consolidada, que había adquirido un compromiso con la música y los lectores; por no contar que también teníamos seleccionados y confirmados los artículos que se publicarían en ese primer número de 1994... Por otra parte, tuve un gran apoyo en personas como Manuel Angulo, que pasó de ser subdirector de la revista a director; él fue quien apostó, con gran acierto, por Víctor Pliego de Andrés para la subdirección a partir de junio de 1997. Pero, además, entre abril de 1994 y diciembre de 1996 ejerció como coordinador Ubaldo Pérez, hermano de Mariano, y no puedo dejar de citar aquí también el apoyo recibido de las

hermanas de mi esposo y de mis hijos, David y Mario, que en la actualidad son –gracias al amor que su padre les inculcó por la música– miembros de orquestas tan prestigiosas como la Sinfónica de Navarra y la Nacional de España, respectivamente. Mis hijos colaboran también habitualmente en la revista y son mi motor, junto con mis nietos; de hecho, David ha sido el impulsor de la plataforma *online*, mientras que Mario ha amenizado musicalmente muchas de las celebraciones de la revista y su editorial; por ejemplo, estuvo con el Trío Musicalis, del que es miembro, en la presentación del libro de Claudio González “Mariano Pérez Gutiérrez en el Conservatorio de Sevilla” (Musicalis, 2013) que tuvo lugar en la hermosa ciudad andaluza y, más recientemente, en mayo, cuando en la Biblioteca Pública Municipal “Eugenio Trías” presentamos por primera vez *Música y Educación* en la Feria del Libro.

¿La revista ha cambiado mucho en cuanto a composición y organización interna?

Sí, desde luego ha habido cambios; los lógicos en una revista que lleva tantísimos años. Ha habido personas que se han bajado del tren y otras que han subido al mismo, siempre para intentar mejorarla. Por ejemplo, al principio, aparte del hecho de que Angulo ocupara el puesto de subdirector, en el Consejo de Redacción estaban Guillermo González, Nicolás Oriol, Encarnación López de Arenosa, Montserrat Sanuy, María Cateura, Pilar Escudero y Elisa Roche. Ahora hay un Comité Editorial, formado por el actual director y el subdirector, Ángel Botia (Centro de Enseñanza y Desarrollo de Actitudes Musicales) y Cruz López de Rego (Universidad Autónoma de Madrid), pero además existe un Consejo Científico Internacional compuesto por los cuatro primeros miembros del antiguo Comité Editorial más Pablo Colino, Ana Lucía Frega, Javier Jurado, Wladimiro Martín, Víctor Urbán y Susan Campos, representando a grandes intuiciones tanto de España como del extranjero. Por lo demás, como he dicho antes, durante un tiempo no hubo subdirector sino un coordinador general, Ubaldo Pérez, y a partir de 1997 se incorporó a la revista Víctor Pliego de Andrés para ocupar el primer cargo. También ha habido cambios en administración y en cuanto a producción editorial, que creo innecesario enumerar. Nuestros colaboradores y corresponsales también han cambiado; por ejemplo, durante un tiempo contamos con Job ter Steege, Luis Blanes, Luchy Mancisidor, Jesús Tejada, Norberto Vilchez, Ignacio Pila, María Novillo... De estos rescatamos nombres como el de la argentina Ana Lucía Frega, por ejemplo, que ha seguido con nosotros formando parte del Consejo Científico Internacional y publicando desde hace muchos años su sección de investigación musical, en la que nos trae las últimas novedades relativas a la educación musical en el continente americano. Mención especial dentro de los colaboradores que nos

dejaron, pero a quien deseo lo mejor, merece Pablo González García, al que quiero agradecerle desde aquí el tiempo impagable dedicado a *Música y Educación*—como maquetador, informático e incluso traductor ocasional—, sacrificando fines de semana y quedándose muchas veces hasta muy tarde para que la revista saliera perfecta. La verdad es que también me siento afortunada de las personas que integran la plantilla en la actualidad, que son como de la familia, y que apasionadas por el trabajo que desempeñan no dudan en dedicarle muchos días más tiempo del que entraña su jornada laboral. Se nota que disfrutan con esto...

“En cuanto a contenidos, siempre ha primado el interés y el equilibrio de las materias”

Quizá el cambio más destacable en los últimos años ha sido el que se ha producido en la estética de la revista, no tanto en los contenidos.

Estructuralmente, la revista no ha sufrido grandes cambios, pues siempre ha habido una sección de artículos, noticias, documentos, revista de revistas, reseñas, así como cursos, concursos y becas, pero además desde abril de 1993 incorporamos la entrevista—y han sido muchos los personajes entrevistados, desde Cristóbal Halffter hasta el actual decano del Conservatorio de Shangai, Keng Zhou, pasando por Alfonso Aijón, Carlos Álvarez, Ramón Barce, Isidro Barrio, Carmelo Bernaola, Carlos Cruz de Castro, Joaquín Díaz, Antón García Abril, Miguel Groba, Alfredo Kraus, Rosa María Kucharski, Jesús López Cobos, Tomás Marco, Luis de Pablo, Antoni Ros Marbá, R. Murray Schaffer, Joss Wuytack, Hiro Kurosaki y un largo etcétera, ¡que me disculpen por no citar a todos!—. En cuanto a contenidos, siempre ha primado el interés y el equilibrio de las materias, la actualidad y su repercusión o signifi-



Mari Cruz, al piano, en su domicilio madrileño y rodeada de fotografías y recuerdos de los suyos

ficación en el ámbito pedagógico-musical. Indudablemente, el cambio más notable que ha sufrido la revista aconteció en marzo de 2008, cuando se modificó el diseño gráfico de la publicación incorporando, además, el color en todas las secciones. Recordemos que la revista nació en blanco y negro, luego pasó a duotono y finalmente se hizo en color... pero incluso este último paso no fue abrupto sino paulatino: durante mucho tiempo solo iban en color los anuncios, luego estos, noticias y reseñas, y finalmente toda la revista. También hay que decir que durante algunos números tuvimos una sección de recursos didácticos, en la que se publicaron experiencias en el aula, pero que finalmente desapareció por la escasa respuesta de la comunidad educativa.

¿Cómo se eligen los contenidos de la revista, fundamentalmente los artículos?

Los artículos se registran a su llegada, colocándoles una clave alfanumérica, y se eligen siempre a través de un comité ciego de lectura, es decir, sin que este pueda identificar de ninguna forma al autor u autores de los mismos. Lo demás, como ya he dicho, viene dado fundamentalmente por la actualidad y su interés para el ámbito de la educación musical.

¿Qué formas de distribución tiene la revista?

La distribución se hace mayoritariamente por suscripciones; como he explicado antes, desde este año contamos con la versión *online*, que es algo más barata para los lectores y que está interesando sobre todo al público más joven. Pero, además, también tenemos alguna distribución en tiendas y librerías especializadas (Rivera Mota en Valencia, librería de El Argonauta en Madrid...). Por lo demás, decir que también es mayoritariamente nacional, si bien cuenta con un

pequeño porcentaje de suscriptores internacionales, que esperamos vaya creciendo a partir de la implantación todavía reciente de la edición digital; los actuales, fundamentalmente son personas y entidades europeas—de países como Francia, Portugal, Italia, Bélgica, Holanda, Reino Unido, Luxemburgo, Suiza y Alemania—, pero también de América (Estados Unidos, Canadá, Argentina, Chile, Honduras, Colombia, Cuba y México).

¿La revista se sustenta únicamente con las suscripciones?

Con estas y la publicidad que contratan editoriales, discográficas e instituciones vinculadas a la música como el Centro Nacional de Difusión Musical, el Teatro Real y otras muchas. Si bien, en estos momentos se ha notado un gran recorte en la inversión publicitaria, debido a la actual situación económica. Eso, incluso a pesar de que nuestras tarifas son realmente asequibles en comparación con otros medios. Además, ofrecemos importantes descuentos, no solo a los clientes habituales sino que también intentamos que aquellas personas o empresas que están empezando vean en nosotros un medio donde poder anunciarse, dándoles facilidades de pago como hicieron con nosotros cuando empezamos y, por supuesto, poniendo a su disposición el prestigio y la experiencia de estos más de veinticinco años. Por otra parte, volviendo a la pregunta que me hacía y como ya he dicho antes, la revista también cuenta con una pequeña subvención de la Dirección General del Libro que valoramos muchísimo.

Y dígame, ¿colaboran habitualmente con otras entidades o empresas?

Sí, desde luego. *Música y Educación* siempre está abierta a colaborar en proyectos musicales que resultan de interés. Por ejemplo, el año pasado y este participamos en las Jornadas de la Zarzuela que organiza la Fundación Don Juan de Borbón en Cuenca. También

tenemos intercambios que resultan ventajosos porque, aunque no conllevan un beneficio económico “a priori”, pueden ser interesantes por la divulgación que se hace de la revista y porque nos ayudan a incrementar después el número de suscriptores, el cual, por cierto, siempre es infinitamente menor que el de nuestros lectores, porque obviamente si nuestra revista está en la biblioteca de un centro escolar—por ejemplo—las personas que se sirven de ella son muchísimas.

“Nuestros lectores son fundamentalmente profesionales de la música, estudiantes, docentes y también melómanos”

Eso me lleva a la siguiente pregunta. ¿Quiénes son sus lectores habituales?

Nuestros lectores son fundamentalmente profesionales de la música, estudiantes, docentes y también melómanos. Pero, por encima de todo, amigos. No son pocas las veces que nos telefonan o envían un email para consultarnos sobre un tema, pedirnos información bibliográfica o que divulguemos alguna noticia en el correspondiente apartado de la *web*, por poner algunos ejemplos. En muchas ocasiones—se ríe— ¡parecemos un centro de documentación!

Por cierto, que la *web* también ha sufrido un gran cambio, ¿no es así?

Sí, enorme. Ahora es mucho más dinámica y actual. Además, se ha ganado en claridad y nos permite también inserciones publicitarias que antes no hacíamos en la misma. Los tiempos mandan y, lógicamente, el hecho de que nos lanzáramos a hacer la revista en formato digital, no solo impresa, conllevaba también tener que realizar toda una serie de modificaciones en la *web*. Además, esta permite el acceso al archivo histórico (repositorio) de la

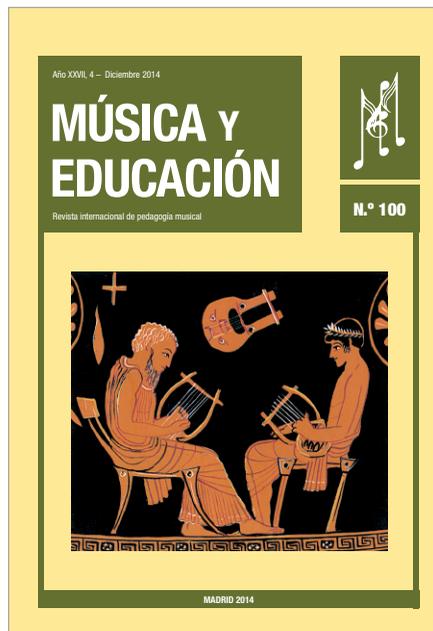
revista, algo muy valorado por los estudiosos. A través de la *web* también pueden adquirirse todos los libros del catálogo editorial de Musicalis, S.A.—no solo la revista—; desde *El Universo de la Música* hasta *Comprende y Ama la Música*, *La estética de Ravel* o *El Diccionario de la Música y los Músicos* de mi esposo, Mariano Pérez, hasta otros como *Programación para oposiciones de Conservatorio* o *La música contemporánea en la segunda mitad del siglo XX*, ambos de Víctor Pliego—este último suplemento de *El Universo de la Música*—; *Historia, Literatura, Pedagogía y Cultura del Violín. Temario completo para oposiciones* de Wladimiro Martín o el tuyo, *Musicoterapia. Terapia de Música y Sonido*, por citar solo algunos. La verdad es que recomiendo a todos que entren en la *web* de la revista (www.musicalis.es), porque siempre es una vía también para interactuar con el mundo de la música.

Para finalizar nuestra conversación, ¿cómo ve el futuro de la revista?

El inmediato es participar con un stand en la feria ExpoClásica, que se celebra este mes en Madrid. A largo plazo, es difícil hablar de futuro—máxime en los tiempos que corren—, pero mi deseo es que continúe presente en el panorama de la música. Desde luego, la situación económica actual ha abocado, tristemente, a la desaparición de no pocas revistas musicales y discográficas, lo cual no deja de ser sino un síntoma de decadencia, porque la música es cultura y si no se hace nada por evitar este tipo de cosas, los músicos se encontrarán en una situación de total desamparo: no podrán dar a conocer su trabajo. *Música y Educación* siempre se ha caracterizado por su compromiso con ellos, elogiando el talento de tantos y tantos artistas de valía, dentro y fuera de nuestro país; porque la música no tiene fronteras y es un len-



Mari Cruz rodeada de plantas, otra de sus grandes aficiones, además de la música



guaje que todos compartimos. Por eso, esta revista es accesible a todos, porque emplea un lenguaje universal: el de la música. Como le decía, el futuro es impredecible pero yo soy partidaria de mirar hacia adelante siempre con optimismo e intentar, en la medida de lo posible, no desandar el camino andado. Como decía el poeta: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace el camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino sino estelas en la mar”. De lo que sí estoy segura es que, pase lo que pase, la estela de *Música y Educación* siempre estará ahí, imborrable, porque es una publicación que ha sabido ganarse a lo largo de todos estos años el respeto y el cariño de los lectores. Eso para mí es lo más importante, el reconocimiento de tantas y tantas personas que saben y/o viven de la música.

Entrevista realizada por: María Soledad Rodrigo



MÚSICA Y EDUCACIÓN
desea a todos sus suscriptores
un próspero 2015

*Decía Pavarotti que
“una vida dedicada a la música
es una vida bellamente empleada”*

*En este número 100 de la revista,
cargado de significación para nosotros,
solo nos resta añadir que estamos
de acuerdo con él*

Centro
Nacional
de Difusión
Musical

14
15

MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFÍA (MNCARS)
Auditorio 400

LUNES 01/12/14 19:30h
Entrada libre hasta completar aforo



THE HILLIARD ENSEMBLE

Los adioses

Obras de Sheryngham, J. Plummer, tradicionales armenios,
Komitás, A. Pärt, D. Azurza*+, V. Sharafyan, Pérotin y anónimos

*+ Estreno absoluto. Encargo del CNDM



HOMENAJE A LA REVISTA MÚSICA Y EDUCACIÓN
100 NÚMEROS, 25 AÑOS



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA
Y DEPORTE



siguenos en   
www.cndm.mcu.es